

## **Una breve historia de la misoginia**

**Antología crítica**

**Autores:** Anna Caballé

**Sello editorial:** LUMEN

**Tema:** ensayo

**Colección:** Ensayo

**ISBN:** 84-264-1522-9

**Código barras:** 9788426415226

**Formato:** Tapa dura

**Medidas:** 145mm. x 210mm.

**Año lanzamiento:** 2006

**Nº páginas:** 504

**Precio:** 20 €

**¿Es posible hablar de pensamiento misógino en la sociedad actual?**

**¿Qué huellas ha dejado la misoginia explícita en tantas obras y autores clásicos?**

Una breve historia de la misoginia invita a un recorrido peculiar por los juicios y descalificaciones que ha merecido la mujer, por el mero hecho de serlo, a lo largo de los siglos. De la Baja Edad Media al presente más inmediato, y desde los grandes misóginos medievales –don Juan Manuel, Jaume Roig, Francesc Eiximenis, el Arcipreste de Talavera– hasta la actualidad, pasando por Quevedo, Gracián, Leandro Fernández de Moratín y Cela, entre otros, por primera vez se propone un itinerario contra fémica ilustrado con citas de las letras hispánicas, algunas de ellas firmadas por mujeres.

Reunidas en un volumen, estas opiniones hostiles toman cuerpo y nos ayudan a comprender una realidad que ha ensombrecido la vida de tantas mujeres, tiñéndola de prejuicios y estereotipos. Como bien dice Anna Caballé al final de su magnífico prólogo, esta antología está especialmente dedicada a las mujeres jóvenes de hoy, para que sepan lo que se dijo y aún se dice de ellas, y para que procuren que en el futuro nadie tropiece ya con esta piedra infame.

**La opinión del editor:**

¿Por qué hablar de la misoginia ahora, cuando parece que por fin la mujer está a punto de conseguir sus metas? Porque queda todavía mucho trecho por recorrer y el camino es insidioso. Anna Caballé ha tratado de manera rigurosa un tema polémico que afecta nuestra manera de ver la vida.

---

La escritora Anna Caballé invita a recorrer los juicios y descalificaciones que ha recibido la mujer a lo largo de los siglos en “Breve historia de la misoginia” (Lumen).

La obra, escrita con cierta voluntad polémica y dedicada a las jóvenes de hoy --como señala la autora en el prólogo--, se aparta de las reivindicaciones feministas de los años 60 y 70 y se muestra muy próxima a la realidad actual.

«Conocía la existencia de muchos escritos misóginos por parte de los hombres, pero no sabía que hubiese tantos firmados por mujeres, un descubrimiento que me ha dolido profundamente», afirmó Anna Caballé (L’Hospitalet de Llobregat, Barcelona, 1954), autora del ensayo Una breve historia de la misoginia (Lumen).

Entre las opiniones hostiles a la condición femenina, Caballé ha rescatado textos de Pilar Primo de Rivera, Mercedes Salisachs, Carmen Martín Gaité y Elvira Lindo, entre otras. Escribe Pilar Primo de Rivera (fundadora de la Sección Femenina en la época de Franco): «Las mujeres nunca descubren nada. Les falta, desde luego, el talento

creador reservado por Dios para inteligencias varoniles; nosotras no podemos hacer nada más que interpretar mejor o peor lo que los hombres han hecho».

Caballé dijo que los comentarios de Pilar Primo de Rivera eran previsibles, pero no así los de una escritora como Carmen Martín Gaité: «De jóvenes las mujeres se agarran unas a otras, se cogen del brazo, se acompañan a todo. Buscan una intimidad, un pedir consejo continuo, apoyarse por el miedo al vacío. Hasta a mear van juntas. No saben entrar solas en un sitio».



Anna Caballé

Desde el lado masculino.

Lo de Umbral, quizá, es de juzgado de guardia: «A uno la violación le parece el estado natural/sexual del hombre. La hembra violada parece que tiene otro sabor, como la liebre de monte. Nosotros ya sólo gozamos mujeres de piscifactoría».

Dice Pío Baroja: «La mujer que va de elegante no tiene vida interior ninguna. Parece que el poco cerebro que tenía se le ha evaporado. Lo único que le queda fuerte es la religión, pero como una ramificación del egoísmo. Como la mayoría creen que después de la muerte se va a volver a vivir, se quieren preparar un sitio confortable para el más allá». Y Gregorio Marañón escribió: «La mujer está hecha para el amor y la maternidad, pero no para intervenir -si no es accidentalmente- en las luchas sociales, ni para cambiar el curso de las cosas con las creaciones de su cerebro».

La autora dedica este ensayo a las mujeres jóvenes de hoy: «Es bueno que sepan lo que han dicho y aún se dice de ellas».

Estructurado en dos partes diferenciadas, la obra arranca con una introducción que reflexiona sobre la pervivencia del pensamiento misógino en la sociedad española de hoy, no sólo por parte de los hombres sino también de las propias mujeres. A continuación, el libro reúne por capítulos a los grandes misóginos medievales --Don Manuel, Jaume Roig o Pere Torroella--, pasando por los Siglos de Oro --Quevedo-- y el siglo XIX hasta llegar al XX, donde aparecen textos de autores como Marañón, Ortega y Gasset, y otros contemporáneos de Elvira Lindo, Gabriel Albiac o Francisco Umbral.

En esta antología destacan las palabras de Alfonso X el Sabio, que consideraba a la mujer “la confusión del hombre, bestia que nunca se harta, peligro que no guarda medida”, así como un comentario de Carmen Martín Gaité que arranca con un contundente: “La influencia de las mujeres, ¡qué sarta de mentiras!”.

El libro también permite descubrir a Pilar Primo de Rivera, que declaró que “las

Réplica a Elvira Lindo .

“Breve historia de la misoginia” (Lumen

Materia: [ESTUDIOS DE GÉNERO](#)

Autora: Caballe, Anna

Editorial: Lumen Editorial S.A.

Fecha de Edición: 2006

Encuadernación: Tela

Idioma: Español

Páginas: 496

PVP: 20,00 €

mujeres nunca descubren nada. Les falta, desde luego, el talento creador reservado por Dios a inteligencias varoniles”.

Anna Caballé es profesora de Literatura Española e Hispanoamericana en la Universidad de Barcelona (UB). Además de trabajar como responsable de la Unidad de Estudios Biográficos de la citada universidad, ha sido la coordinadora de “La vida escrita por las mujeres” (Lumen) y autora de la biografía de Francisco Umbral, publicada por Espasa-Calpe.

---

**Una breve historia de la misoginia. Antología y crítica.**  
**Anna Caballé. Editorial Lumen. Barcelona, 2006**  
**512 páginas, 20 euros**

**El odio a las mujeres. Por Ricardo García Cárcel.**



«El odio más largo de la historia, más milenarismo aún y más planetario que el del judío es el odio a las mujeres.» La afirmación de André Glucksmann la hace suya Anna Caballé para recorrer la historia de la misoginia en nuestro país o, para ser más precisos, la historia de la representación literaria de la misoginia. Porque, efectivamente, Anna Caballé, extraordinaria conocedora de la literatura sobre la mujer a lo largo del tiempo (como ya demostró en "La vida escrita por las mujeres" que dirigió en Círculo de Lectores, 2003), aborda las fuentes literarias, desde la Baja Edad Media hasta la actualidad, ofreciéndonos una preciosa antología de textos testimoniales del desprecio, odio o descalificación de las mujeres, que la literatura ha ido segregando. Y ello lo hace, como queda bien

explícito en la introducción general del libro y las breves presentaciones que realiza de cada uno de los cinco períodos en los que divide la obra (de la Edad Media hasta el siglo XVI; el período barroco; el siglo XVIII; el XIX y el XX), con beligerante voluntad vindicativa.

Anna Caballé comienza haciendo la denuncia del desdén con el que se ha tratado la literatura escrita por mujeres y termina constatando los inquietantes signos de involución actual que cree ver en la imposibilidad de superar el androcentrismo dominante, adscribiéndose de esta manera al pesimismo actual sobre la evolución del feminismo de Jacqueline Cruz y Bárbara Zecchi (Icaria, 2004), como si se estuviera ahora desandando, si alguna vez se anduvo, el camino emprendido por la Nora de Ibsen en su Casa de muñecas (1876).

**«Lo que no es deseable».**

El libro, dice la autora, más que ayudar a las jóvenes de hoy a saber qué es lo que quieren, aspira a «ayudarlas a saber lo que no es deseable para ellas». Anna Caballé ha demostrado a lo largo de toda su obra y de su trayectoria profesional una extraordinaria capacidad para asumir los riesgos que hoy representa no repetir los cánones que marcan el pensamiento políticamente correcto y adocenado. En el libro

se denuncia la misoginia de gurús intelectuales e incluso de mujeres presuntamente autocomplacidas o complacientes con el sistema.

En el infiernillo misógino de los últimos años vemos desfilar, por distintas razones, a intelectuales prestigiosos como José-Carlos Mainer, Arcadi Espada o los ya clásicos Cela o Umbral. Pero también a mujeres como Empar Moliner, Almudena Grandes, Elvira Lindo o las ya clásicas Mercè Rodoreda o Carmen Martín Gaité. En el libro se rompe la bipolaridad progresismo-reaccionarismo ideológico en lo que se refiere a la misoginia. Y así en el siglo XVIII vemos con textos misóginos a ilustres ilustrados progresistas como Cabarrús o Cañuelo y en el XIX encontramos marcados por la misoginia a personajes como Larra o Pi y Margall. Asumir hoy que Quevedo y Gracián eran misóginos cuesta poco.

Digerir desde la cultura progresista biempensante que algunos de los ídolos de esa cultura merecen la crítica en función de su visión de las mujeres es hasta doloroso. Y Caballé no se corta un pelo al respecto. Así pues, extraordinaria cultura literaria y gran valentía crítica, rompiendo más de un tabú, constituyen virtudes incuestionables del libro.

Tipología amplia. Pero la misoginia como subcultura del género masculino tiene una tipología muy amplia de expresiones que no queda, a mi juicio, suficientemente reflejada en el libro. Son muy distintas las tradiciones misóginas que inciden en la literatura española (la bíblica, la grecolatina o la oriental) y muy dispares los discursos ideológicos misóginos de esa literatura (paternalismo, miedo a la sexualidad, defensa del orden establecido...). El género no debería hacernos olvidar las especies.

¿Está justificado el pesimismo de Anna Caballé?. La literatura es representación de la realidad, pero representación no forzosamente fiel a la realidad. La misoginia literaria es el reflejo de las distintas variantes en la consideración social peyorativa de la mujer, es la legitimación de una marginación histórica, pero también ejercicio de representación de la impotencia masculina para evitar el despegue liberador de la mujer, testimonio del fracaso masculino ante los primeros signos de conquista de la libertad femenina. La literatura como venganza. La misoginia como consolación de perdedores.

Respecto a la misoginia de las propias mujeres, también hay de todo. Traiciones de género, frivolidades rentables en el mercado mediático, pero también guiños de ironía femenina jugando al equívoco. ¿Complicidad con los misóginos o tendenciosa escenificación del ridículo de determinadas prepotencias masculinas? Me parece, en cualquier caso, extraordinariamente positiva la denuncia crítica que Anna Caballé nos hace de la misoginia en tiempos aparentemente felices en los que muchos dan por superada la guerra de sexos, pese al goteo implacable de mujeres víctimas de la violencia de género, en los que se impone un feminismo tan tolerante hacia la impertinencia masculina que es capaz de asumir las películas de Torrente sin sentir náuseas. Pero también habría que empezar a valorar los riesgos de la hipocresía política que hoy nos inunda como resultado de la hegemonía de un discurso masculino, «feministamente» correcto, que tiene bien aprendido lo que toca, lo que se puede decir en cada momento. La realidad, mientras tanto, fuera de ese discurso, es la que es. No seré yo el que la adjective.